

EPN, discurso borroso y repetitivo

Todos los políticos repiten que no habrá privatización de Pemex. Todos encubren la privatización. Pero la llamada apertura privada conduce a la privatización. Insisten en que la propiedad de Pemex es del Estado y no es así. La Constitución vigente es muy clara. Gobierno y políticos mienten a la nación. (FTE).

México SA

Pemex en la encrucijada.
“Modernización” veloz.
Urge inversión privada.
Universidad Cantinflas.

C. Fernández-Vega, en La Jornada, 25 junio 2013.

La prometida reforma” energética promovida por el inquilino de Los Pinos y amigo\$ que lo acompañan, y el debate que genera, han motivado a no pocos funcionarios, “líderes” partidarios y “representantes populares” a presumir en público sus desarrolladas habilidades retóricas y sus muy bien ganados diplomas de la internacionalmente reconocida Universidad Cantinflas.

Desde luego que no es la primera vez que los muestran (es enorme y creciente el número de egresados de dicha institución educativa), pero a partir del más reciente patinón energético del adelantado inquilino de Los Pinos (“la reforma incluiría los cambios constitucionales necesarios para dar certeza a los inversionistas privados”), parece que alguien organizó un concurso para saber quién es el más picudo en estas artes.

Ayer, por ejemplo, el pastor tricolor en la Cámara de Diputados, Manlio Fabio Beltrones, se aventó una frase de colección: “Petróleos Mexicanos no se vende ni se privatiza; lo que buscamos es darle más velocidad a la

modernización... una reforma energética que (...) gira alrededor de reconocer que la propiedad del petróleo es del Estado”. Bien haría el legislador en explicar a los no doctos en estos menesteres qué coño quiere decir con eso de “darle más velocidad a la modernización”, sobre todo cuando el presidente Peña Nieto ya dijo que habrá cambios constitucionales para “darle certeza a los inversionistas privados”, y dijo inversionistas, no contratistas.

Ahora que si el *quid* es “reconocer que la propiedad del petróleo es del Estado”, pues que el diputado Beltrones no se sofoque ni se acongoje, porque la Constitución es nítida en ese sentido, es decir, a quién le pertenece el oro negro, de tal suerte que no vendría al caso una “reforma” que modifique la Carta Magna para dejar en claro lo que ya está más claro que el agua.

Dicho sea de paso, a lo largo de los últimos 30 años el gobierno federal no hizo otra cosa que “dar certeza jurídica” al capital privado para “complementar” la inversión en todos los sectores

2013, energía 13 (254) 28, FTE de México económicos y acelerar la “modernización”, para que a la vuelta del tiempo el Estado mexicano se quedara encuerado, sin bien alguno, salvo el oro negro (hasta ahora), puesto que “certeza” y “modernización” fueron meros eufemismos para privatizar absolutamente todo, sin red de protección.

Pero no es el único. Durante su estancia en el bello Caribe mexicano, otro distinguido egresado de la Universidad Cantinflas, Emilio Gamboa Patrón –también pastor tricolor, pero en el Senado–, cambió ligeramente la versión: “no hay proyecto ni podemos hablar de qué es la reforma energética; sería engañarnos a nosotros y al pueblo (¡¡¡!!!), pero lo que sí sabemos es que Petróleos Mexicanos se tiene que modernizar”, Entonces Beltrones afirma que sí sabe para qué es la “reforma”, pero Gamboa no, porque, dice, “no existe ningún anteproyecto de la reforma energética propuesta por el presidente Peña Nieto”.

Pero el pastor tricolor en el Senado no se quedó allí: “¿Qué queremos nosotros?, la generación de empleos, y creemos que Pemex puede tener inversión extranjera, pero hay que decirlo de una vez: la prioridad es que haya inversión privada, principalmente mexicana, pero bienvenida la extranjera” (una vez más: dijo inversionistas, no contratistas).

Por lo anterior, dijo Gamboa, “cuando dicen que vamos a privatizar Pemex, lo desmiento contundentemente; Petróleos Mexicanos seguirá en manos de los mexicanos pero, en cambio, sí vamos por la modernización de esa empresa... no se privatiza, sólo se moderniza” (*La Jornada*, Julio César Solís). Es bueno saberlo: inversión privada en la paraestatal (“principalmente mexicana, pero bienvenida la extranjera”), no es sinónimo de privatización, sobre todo cuando la Constitución que pretenden modificar impide la participación de esos dineros en la empresa del Estado.

Qué decir del pragmático gerente... perdón dirigente nacional priísta, César Camacho Quiroz, quien meses atrás rápidamente atendió la instrucción superior de modificar los “principios básicos” del partido (que ahora bien podría

oficializar el cambio de nombre para denominarse Partido Neoliberal Institucional, PNI) para allanar el camino y quitarse de encima incómodas incongruencias entre lo dicho y lo hecho. Por ejemplo, de sus “normas esenciales” desapareció lo siguiente: “rechazamos cualquier procedimiento que pretenda de manera subrepticia ceder la planeación y operación de las actividades propias de Pemex, el control de su mercado y el usufructo de la renta petrolera”. Es el mismo personaje que a su entender el PRI “debe tener ideología, pero ésta no debe rayar en el dogmatismo, que es cosa de religiones, no de partidos”. Y listo: a borrar se ha dicho.

La pragmática decisión de la “militancia” priísta fue consecuencia del mensaje que a principios de año envió el secretario de Hacienda: “la reforma energética se realizará en 2013, y será necesario cambiar el marco legal mexicano”, en el entendido, dijo, de que tales modificaciones no pueden ser rechazadas por “un punto de vista exclusivamente ideológico”. Y Camacho Quiroz maniobró rapidito y de buen modo. Eso sí, recientemente el propio Luis Videgaray también se encargó de “dejar en claro” que “ni el presidente de la República ni ninguno de los integrantes del gobierno han hablado de privatizar Pemex, ni mucho menos privatizar las reservas petroleras o de gas que tiene México”.

Declaraciones similares han corrido a cargo del secretario de Energía, Pedro Joaquín Codwell, del director general de Pemex, Emilio Lozoya, y de sus socios Gustavo Madero y Jesús Zambrano, al frente de sus respectivas empresas, quienes tampoco ven, por ninguna parte, que “se aliste una privatización”. Aquí el problema no se sabe si es de carencias visuales o de exceso de cinismo, pero coinciden en que “las fuerzas progresistas buscan una “modernización” de la paraestatal. No más, porque los cambios a la Constitución los consideran mera coincidencia.

Entonces, la Universidad Cantinflas está obligada a organizar tremenda ceremonia de reconocimiento a este ramillete de alumnos destacados.